

Tomás Segovia o el tibio cauce de palabras

En 'Estuario' afiló aún más sus materiales lingüísticos y dejó muestras de su sabio talante

JORGE DE ARCO



El pasado mes de noviembre, nos decía adiós Tomás Segovia. Nacido en Valencia en 1927, se exilió en Francia y Marruecos una vez concluida la Guerra Civil y, a partir de 1940, se afincó de manera definitiva en México, donde vivió hasta el final de sus días.

«Yo no pertenezco ni a un país ni a otro, ni a ningún grupo, generación, corriente literaria, ni nada parecido. Esto no lo he buscado, simplemente creo que así fue mi destino. Considero que soy un desarraigado. Me desarraigaron porque yo era un niño. De eso no culpo a nadie», había afirmado tiempo atrás.

Tomás Segovia fue un hombre de letras, un devoto de la palabra. Cultivó la narrativa, el ensayo, la traducción (Rilke, Lacan...), y

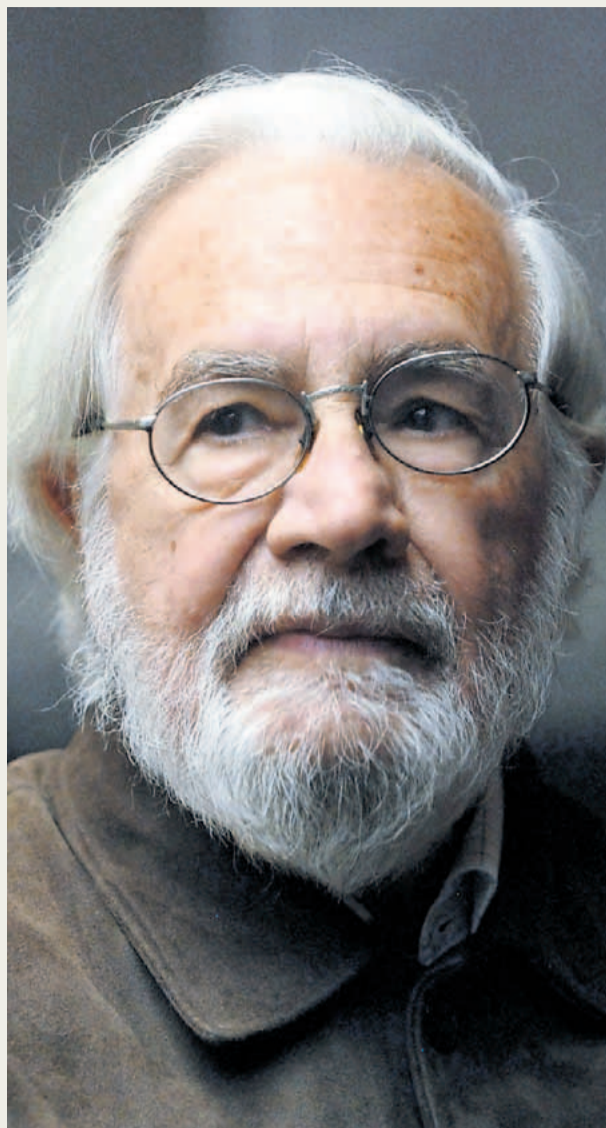
no faltó su tarea cinematográfica y su incesante labor como promotor cultural. Pero si algo amó más que cualquier otro género, fue el de la poesía. Por su amplia y atractiva obra lírica recibió galardones tan importante, como el Xavier Villaurrutia en 1972, el Octavio Paz en 2000, y el Federico García Lorca en 2008.

Con su último poemario editado, 'Estuario', obtuvo el pasado mes de abril el Premio de la Crítica, un merecido reconocimiento que

desgraciadamente no pudo llegar a disfrutar.

En 'Siempre todavía', (2008), el autor valenciano recogió una amplia muestra de poemas pergeñados entre 2006 y 2007. Tan delicado recorrido, partía de un nexo común, la constante búsqueda de una lumbrera que desvelara las sombras que acechan en derredor, que iluminasen la oscura senda del fenecimiento: «Pero miro en mi torno/ y no veo tampoco de qué luz/ podría yo valerme cuando pienso/ y me pregunto cuánto tiempo aún/ he de seguir pensando en la muda penumbra», rezaba el poema que servía de pórtico.

Del conjunto de aquel libro ya se desprendía un inquietante fulgor vitalista, además de su habitual singular riqueza verbal y su sabia fragmentación reflexiva. Asido a un «lenguaje interminable» –pues bien sabía Tomás Segovia que buena parte de la poesía radica en «la fuerza de saber que nunca/ estará todo dicho»–, su verbo no dejó de ir ganando



Tomás Segovia. :: MARIO GUZMÁN-EFE

altura hasta situarlo en los límites del alma y del cuerpo. Llevado de esa simbología que Ángel Crespo definiera como una «semántica moderna», su palabra iba acentuándose con esmero, hasta encontrar un lógico equilibrio entre su mundo exterior e interior: el mismo que le conducía a una intimidad suprema, verdadera o figurada: «Siempre buscarás/ el instante/ en que te creíste/ vivo todavía».

En 'Estuario', Tomás Segovia afiló aún más sus materiales lingüísticos y dejó

muestras de su bonhomía y su sabio talante en un volumen que destaca por el humanísimo reflejo que desprenden sus poemas y por el compromiso de libertad que brilla en sus versos, sencillos y emocionados: «Este mundo reposa en su peso animado/ La vida es terca y varia/ No puedes nunca darle la por vencida».

Como bien apuntó el escritor Raúl Rivero, al par de su obituario, «Tomás Segovia era un hombre de la poesía, de las batallas, de sus recuerdos y de los afectos y

compromisos familiares y personales. Trabajó para ser libre y se hizo libre con su disciplina de artesano del verso». Su apego a la vida, su amor por los suyos, le permitieron seguir contemplando con esperanza ese largo desfile de años –ochenta y cuatro– que él mismo reconocía como un privilegio. Se mantuvo lúcido y activo, y de ello da fe el reciente poemario que Pre-Textos –sello que tanto y bueno ha hecho y hace por difundir su obra– acaba de dar a la luz bajo el título de 'Rastros'.

Pero cabe detenerse un poco más en este personal 'estuario', para disfrutar con el discurso del vate levantino y descubrir entrelazado al corazón, cómo el yo lírico va signando los momentos de más honda conciencia, en donde el sabor del involuntario adiós acentúa el desconuelo de saberse finito: «Días enteros me parece ahora/ Que habito un cuerpo en ruinas/ Desmoronado caserío ajeno/ Lleno de esquinas con escombros». Sin embargo, desde su íntima hondura, sigue deslizándose por los antiguos toboganes del recuerdo, por el perpetuo ayer, y de aquel mirar hacia atrás queda la sonora realidad de «Haber vivido siempre/ Como si todo el tiempo fuera límpido y fresco/ Y como si la vida no me debiera nada».

Dividido en cinco apartados, 'Aquí estamos', 'Tiempo atrás', 'Palabra dada', 'Otoño y dudas' y 'Modos de vivir', el libro es, al cabo, un himno de memoria vitalista, un cántico sincero y sin dobleces, que esconde tras su brillo versal, «el tibio cauce de las palabras» de un poeta íntegro y revelador.



ESTUARIO

Tomás Segovia. Editorial Pre-Textos. Col. La Cruz del Sur. Valencia, 2011. 120 pág. 14 euros.

PROVINCIA DE VALLADOLID
mucho que ver contigo

TURISMO CULTURAL EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

Museo de las Villa Romanas
Ctra. N-601 Valladolid-Adanero, Km 137 | T. 983 626 036
Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)

VISITA Nuestro PORTAL TURÍSTICO www.provinciadevalladolid.com

Villa del Libro - Centro e-LEA
Carretera AP6 Madrid - Coruña, Salida 211
Tlf. 983 717 502 - Uruñea (Valladolid)